

Publicado por www.relats.org

HOMENAJE A RAFAEL BARRETT

UN DOLOR QUE NO CESA

Enrique Eliseo Espinola Vera

Quilmes, septiembre 2020

Rafael Barret, sin duda alguna moldeó el pensamiento y la sensibilidad social de generaciones de paraguayos.

Su libro, “El dolor paraguayo”, llega a mis manos de joven idealista, obsequiado por una entrañable e inolvidable amiga, de la que me separó la dictadura sanguinaria de Alfredo Stroessner.

Rafael Barret nos ilustra sobre las condiciones de vida de los trabajadores de los yerbatales paraguayos, conocidos como “mensú”. Hombres rústicos y duros, explotados miserablemente, reduciendo sus vidas a condiciones infrahumanas.

Rafael Barret los hace visibles. Su denuncia conmueve los cimientos de una sociedad patriarcal, nacida de la guerra de la Triple Alianza o Guerra del Paraguay.

Aquella nación altiva y pujante de los López, con un Estado independiente, y un gran desarrollo económico, sucumbió en la guerra que duró cinco años. En ella murió el 85% de la población masculina entre 10 y 70 años.

El Paraguay que describe Rafael Barret, a poco más de treinta años de finalizada la contienda, da cuenta de un país básicamente rural y atrasado, explotado por su clase dominante.

Pero el dolor paraguayo no termina en el relato de Rafael Barret, porque treinta años después de la publicación de su libro, Paraguay entró en otra guerra, la llamada guerra del Chaco. Dos países pobres y subdesarrollados (Bolivia y Paraguay), combaten durante tres años (1932-1935) por unas tierras yermas. En esa guerra el Paraguay vencedor en el campo de batalla, pierde 30.000 jóvenes. Estudiantes y campesinos fueron los soldados que defendieron el solar paraguayo.

La inestabilidad política desembocó en la dictadura de Higinio Morinigo, previo paso por la revolución Febrerista de 1936, de corte socialista, encabezada por el Coronel Rafael Franco, héroe de la guerra del Chaco, que realizó la primer y única reforma agraria en el Paraguay.

En el año 1947 se desarrolla una guerra civil, que duro seis meses y donde perecieron, entre civiles y militares, según datos del Ministerio de Educación y Cultura del Paraguay (estimación del año 2010) 30.000 paraguayos.

Como secuela de esta guerra civil se inicia el exilio paraguayo, fundamentalmente a la Argentina. Este exilio por razones políticas continuará durante los 35 años de la feroz dictadura del General Alfredo Stroessner. Dictadura que lleva el nada honroso título de haber sido la más longeva de América Latina.

El exilio político es quizás uno de los dolores más difíciles de superar. Solo quienes lo sufren o lo han sufrido lo pueden dimensionar acabadamente.

Este sintético relato solo quiere señalar que el Paraguay duele. Que su historia duele. Que hace sangrar los sentimientos por el dolor que produce.

Solo quise recordar a través de Rafael Barret y su obra, que el paraguayo aún sigue siendo el mensú que él tan claramente lo hiciera visible.

El Paraguay duele, porque el “Dolor Paraguayo” nació en 1865 y continúa.